



Mg. Mariella Victoria
Mendoza Carrasco

LA EDUCACIÓN; UN PILAR PARA EL ÉXITO DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD PERUANA

RESUMEN

La mujer del siglo XXI anhela y aspira desarrollarse, en un contexto con igualdad de condiciones, oportunidades, con capacidad de decidir libremente y expresar su pensar con sustento y lógica; transformando las anquilosadas estructuras que aún la alejan de un lugar con equidad dentro del área educativa, y de cumplir un rol relevante dentro de la sociedad con éxito profesional y desarrollo integral humano.

ABSTRACT

The woman in the XXI century longs and aspires to develop in a context with equal opportunities, able to decide freely and express its thinking with sustenance and logic, transforming the structures that still away from a place with equity within the educational area, and play a significant role in society with professional success and integral human development.

PALABRAS CLAVE

Transformación, crecimiento, equidad, desarrollo, humanización.

KEYWORDS

Transformation, growth, equity, development, humanization.

Se están produciendo transformaciones sociales, educativas y económicas en nuestro país, que dan cabida a una nueva mujer, con renovados anhelos de superación, que demanda un papel más activo, respondiendo de esta manera a los acuerdos surgidos en congresos de educadores e investigadores y de conferencias nacionales e internacionales en educación; quienes han señalado la urgencia de atender las desigualdades de todo tipo, que priman en nuestra sociedad en particular, aquellas que ponen en situación de desventaja a las mujeres.

A lo largo de la historia ha habido mujeres inolvidables que dejaron un legado y tejieron una historia de vida, que finalmente, es una historia edificante y ejemplar para la sociedad y la cultura; entre ellas, tenemos: Chabuca Granda, María Elena Moyano, que han marcado historia en nuestra sociedad peruana y en el área de la cultura podríamos mencionar: a la pintora Tilsa Tsuchiya, María Rostworowski, la poeta Blanca Varela y periodista Doris Gibson; ellas han mostrado la influencia en su trayectoria intelectual, la diversidad de formaciones profesionales, un acendrado sentido de responsabilidad y un interés común: el compromiso con la educación, la sociedad y la cultura.

La educación del hombre y de la mujer moderna se convirtió en un punto relevante a tratar con un llamado a la reflexión en aras de mejorar las condiciones humanas de manera integral,

sobre todo en la posibilidad de alcanzar el “progreso” personal y profesional dentro de la sociedad y de las naciones.

El ideal del conocimiento fue el lema de la Ilustración en el siglo XVIII, Siglo de las Luces y consistió en reivindicar los principios educativos como alternativa contra la ignorancia. “Ten la valentía de servirte de tu inteligencia” diría Kant; evocando al pensamiento.

Más tarde, el movimiento cultural de la Enciclopedia como esfuerzo democratizador del saber, y bajo la influencia de la Revolución Francesa y de los postulados democráticos de libertad, igualdad y fraternidad, la educación empezó a ser el eje fundamental del principio de cambio y desarrollo humano.

Durante el siglo XIX y hasta el primer cuarto del siglo pasado, algunas mujeres fueron admitidas excepcionalmente en las universidades, apareciendo citadas en las actas de final de carrera, pero sin poder obtener el título.

Durante el siglo XX y lo que ha transcurrido del XXI, la educación presenta una gran complejidad debido a los avances tecnológicos, la evolución de los sistemas, así como por la cantidad de conocimientos generados y su rápida obsolescencia; problemas que conducen hacia la reflexión del por qué, el para qué y el cómo del aprendizaje, además de los nuevos postulados científicos respecto a la teoría de la relatividad y al principio de incertidumbre, que vinieron a transformar las concepciones sobre el tiempo y espacio, sobre la construcción social de la realidad, las relaciones de poder y la construcción de las identidades.

La mujer del siglo XXI anhela en el mundo y en nuestra patria, más allá de un hogar y una familia, aspira a alcanzar órganos de poder, transformando las anquilosadas estructuras que aún la alejan del éxito profesional, dentro del campo laboral.

La mujer del siglo XXI se nutre de una nueva energía, reflexionando sobre los resortes que aún frenan estos cambios, con el fin que tanto el hombre como la mujer, se encuentren en sus diferencias y lleguen a un resultado con equidad y hacer que la educación no sea una decisión profesional, sino una decisión de superación en la vida, convicción que todos debemos asumir consciente o inconscientemente.

Estamos en una transición ecológica en la sociedad, tenemos una realidad diversa, se debe continuar con el cambio de mentalidades. La sociedad necesita una trascendental transformación en la educación, en la familia y en la sociedad. Es necesario analizar constantemente, el proceso educativo de todos los agentes directos e indirectos, que están implicados en esta construcción fundamental de una educación dirigida a la mujer, dentro de la sociedad peruana, para que pueda desarrollar su vida personal y profesional; y así transitar dentro de una sociedad más justa y con equidad, donde todos tuviésemos oportunidades de desarrollo.

Sabemos que el proceso de evolución cultural del pensamiento, mitos y prejuicios, es un factor importante de cara al desarrollo de la mujer, visto con una mirada diferente; así le permite trabajar en sí misma, en su evolución y cambios provenientes, incluso, de sus propios prejuicios.

Por tal motivo, la mujer debe desarrollarse dentro de un contexto confiable y de apertura que le permita sentirse con seguridad en sí misma, con capacidad de decidir y expresar su pensar con sustento y lógica; en un ambiente humano de colaboración y armonía, reconociendo sus capacidades, habilidades, y necesidades; dentro de un camino de transformación, con un trabajo con la familia, en donde trabajar a la par con la escuela es relevante, para que cada uno tenga sus particulares niveles de crecimiento personal.

Partimos desde el principio que la “Educación es para todos”; sin embargo, en contextos donde se

restringe la educación a la mujer, esta situación implica que no produzca dentro de su familia y la sociedad; presentando temor de expresar sus sentimientos, emociones y pensamientos.

Las propuestas pedagógicas tienen que ver con la libertad de pensamiento fundamentada por el psicoanálisis, considerando que todo depende del ser humano; está en sí mismo decidir a un proceso de evolución. Hay que aprender y enseñar a “hacer seres humanos”, formación que entre los griegos se conoció como *paideia* o espíritu cultural, que definía los ideales de una nación, y que en el caso de Grecia se encarnó en una concepción humanista acerca de la vida, la cultura, la política, el arte y los sistemas sociales.

El estado peruano está haciendo labor para otorgar una mejor igualdad de género en la educación, tanto para elevar el índice de matrícula, como en el trato en igualdad de condiciones.

Hay que resaltar que la situación de equidad en el aspecto laboral, no son tan visibles como en el ámbito educativo, vemos que en las escuelas hay cada vez más mujeres y se ha incrementado el número de matrícula en este género, dando un salto cuantitativo en los últimas décadas; para ello es de suma importancia trabajar e introducir la idea de corresponsabilidad en la familia y en lo laboral, con compromiso con la cultura y la educación; sin perder el acervo de los roles de cada uno, construyendo la identidad sin distorsión de patrones y funciones de cada género.

Lo importante es avanzar en una vida más plena y digna, en donde no todo sea lo económico, donde los padres se han dedicado a producir dinero, y han dejado de la lado el de formar y educar en familia, atribuyendo la responsabilidad netamente a la escuela.

La familia debe implicarse con la educación escolar, no sólo se trata de ocuparse de las

calificaciones de sus hijos e hijas, estamos educando conjuntamente; la escuela y la familia deben trabajar de la mano y en una misma dirección.

A la familia hay que educarla para el cambio, encontramos a familias que se mueven bajo pensamientos y costumbres del siglo pasado, y sin embargo viven en una sociedad del siglo XXI.

El modelo de familia básico, es donde nos educan para ser personas dignas y valoradas, donde se nos acepte con valoración; y nos haga tener un sustrato, permanencia e identificación con nuestra sociedad y nación. Debemos tener presente que educar y sociabilizar a los hijos en un ambiente de cordialidad, tranquilidad, armonía, humanización y de valoración, nos permite en un futuro entregarlos a un mundo competitivo, con las herramientas y competencias necesarias, para enfrentarse al mundo tan complejo en el que se está viviendo.

En la escuela debemos enseñar a los varones y a las mujeres a comprender los estereotipos de roles, que casi siempre han sido desfavorables para las mujeres, pero hay que hacerles comprender que estamos en camino de cambios, los docentes deben analizar los estereotipos de lenguaje, de cómo se expresan de la mujer en los textos escolares donde viene la información y como se presenta el patrón del género masculino y el femenino en el proceso de enseñanza aprendizaje en las escuelas.

Socialmente debe generarse un cambio, donde las mujeres deben reconocerse y ser identificadas en los medios de comunicación con respeto y con posicionamiento en libros, anuncios, revistas, rompiendo estereotipos que se han establecido a lo largo de la historia.

La educación de las mujeres es una herramienta vital para su empoderamiento, lamentablemente la educación ha pasado a considerarse como un gasto y no como una inversión. La educación

a lo largo de los años, solo se ha relacionado con el desarrollo económico de un país; sin embargo, debemos aclarar, que la educación está relacionada con el desarrollo integral humano de una nación, dado que la educación va más mucho más allá que lo meramente económico.

Educar desde la diversidad y para la igualdad, es ofrecer posibilidades, valores, modelos diversos y múltiples, para que cada cual construya su identidad de forma autónoma, responsable, y completa. Las desigualdades educativas, son una de las bases para las futuras desigualdades sociales y del retraso de un país, y en su eliminación estamos implicados todos los agentes involucrados en la educación, con un alto grado de responsabilidad.

“Si seguimos haciendo lo mismo, no vamos a cambiar los resultados” (Tomas Edison), no podemos seguir haciendo lo mismo de épocas

anteriores, la educación es un arduo trabajo, debemos cambiar paradigmas, actitudes y pensar de los miembros en la familia y de los maestros en la escuela; aún hay instituciones educativas donde los docentes enseñan con métodos, técnicas y estrategias del siglo XVIII en aulas del siglo XXI.

Lo diferente muchas veces nos pone en tela de juicio y hay temor al cambio. El progreso, éxito y crecimiento de una nación, sólo se obtiene a través de la educación. La necesidad de reflexionar sobre nuestro papel como educadores ante los retos y desafíos inherentes a todo proceso de cambio, es buscar siempre la excelencia en el servicio a la sociedad y la cultura por medio de la educación. Un universo de creadores e innovadores y una sociedad más sensible, abierta y solidaria, serían algunas de las características del cambio educativo que necesita nuestro país.

REFERENCIAS

- Amelang, J. y Nash, M. (1990). *Historia y género: las mujeres en la Historia Moderna y Contemporánea*. Valencia, España: Ed. Alfonso el Magnánimo.
- Ames, P. (2006). *Desafíos para la Equidad de Género en la Educación*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, Ed. Las Brechas Invisibles.
- Arancibia, J. A. y Rosa, Y. (1995). *La nueva mujer en la escritura de autoras hispánicas: Ensayos críticos*. Montevideo, Uruguay: Instituto Literario y Cultural Hispánico.
- Ashford, L. y Clifton, D. (2005). *Las mujeres de nuestro mundo*. Washington D. C. Estados Unidos: Population Reference Bureau.
- Ballarín, P. (2001). *La educación de las mujeres en la España contemporánea, siglos XIX-XX*. Madrid, España.
- Bonder, G. (1993). *La Igualdad de Oportunidades para la Mujer: una meta para la renovación educativa en América Latina*. Ponencia presentada al Seminario Internacional Igualdad de Oportunidades para la Mujer: un desafío a la educación latinoamericana. Buenos Aires, Argentina.
- Braslavsky, C. (1994). *Desigualdades educativas de jóvenes y mujeres en América Latina y el Caribe*. UNESCO, OREALC.
- Cueto, S. y Winkler, D. R. (2004). *Etnicidad, raza, género y educación en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (PREAL).
- Seró, J. (1998). *Las Mujeres en la Edad Moderna*. Lima, Perú: Santillana S. A.